

La derecha europea está aprendiendo del tornado Trump

Publicado originalmente en el *Washington Examiner* el 13 de febrero de 2025

Los informes de prensa a menudo retratan a los europeos y a otros países extranjeros como aprensivos, cuando no abiertamente temerosos, del presidente Donald Trump. Pero la victoria de Trump ha consolidado una alianza global de populistas, conservadores e incluso libertarios que esperan que un «efecto Trump» arrase con las instituciones arraigadas durante mucho tiempo bajo el control de la izquierda.

De hecho, la actividad vertiginosa de Trump desde que asumió el cargo les llena de una mezcla de esperanza y envidia. En una cumbre de líderes conservadores populistas en Madrid el pasado 8 de febrero, primeros ministros y líderes de la oposición llamaron a Trump un «hermano de armas», una frase que se repitió a menudo y de la cual esperan extraer lecciones.

Eso se debe a que muchos de sus electores han estado siguiendo los acontecimientos en Estados Unidos. Los europeos con los que he hablado conocen casi tan bien como cualquier estadounidense lo que son las órdenes ejecutivas y cómo difieren de las leyes del Congreso. Ya sabían acerca de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), incluso mejor que muchos estadounidenses, porque es en el extranjero donde USAID impone las reglas de la «América woke» sobre el transgenerismo, el aborto, el clima y la raza.

Existe casi una sensación de asombro. Tanto políticos como votantes observan a Trump dismantelar una agencia tras otra con órdenes ejecutivas o eliminar programas como diversidad, equidad e inclusión, y sienten que se está gestando una ola política al otro lado del Atlántico, una que muchos esperan que pronto llegue a ellos.

Incluso aquí, en esta soleada ciudad portuaria mediterránea a 360 kilómetros al sureste de la bulliciosa capital nacional de Madrid, puedes compartir copas de Ribera del Duero con políticos que estarían encantados de que el *trumpismo* llegara a Europa.

Las lecciones a extraer de Trump, dicen estos europeos, son que los líderes políticos deben seguir sus principios y promesas de campaña y tomar medidas decisivas. Esto implica eliminar regulaciones que asfixian la actividad económica, proteger las fronteras nacionales, preservar y defender la identidad y la cultura nacional, y regresar a la comprensión científica y probada por el tiempo de que sólo existen dos sexos.

En Madrid, en la cumbre del grupo Patriotas por Europa en el Parlamento Europeo el viernes y sábado, líder tras líder se dirigió a un mitin gigantesco de 2000 personas y aplaudió el «efecto Trump», al que también se refirieron como «tornado», «huracán» y una «disrupción global» muy necesaria.

«Todos entienden que algo ha cambiado», dijo Marine Le Pen, líder de Rassemblement Nationale, el mayor partido de oposición de Francia, a la multitud que la aclamaba. «Los resultados de las elecciones americanas marcarán el despertar del Viejo Continente». Lo que se avecina, entonces, es un «cambio global».

«El huracán Trump ha despertado a EE. UU. de una corrección política insoportable y estéril», dijo Le Pen. La administración Trump ya está forjando vínculos en todo el mundo, «ya sea en América Latina, como con El Salvador y Argentina, o en otras partes del mundo, particularmente en regiones en conflicto».

Agregó Le Pen: «Nos enfrentamos a un verdadero punto de inflexión global. El huracán Trump está arrasando Estados Unidos». En comparación, ese gigante, la Unión Europea, cuyos tecnócratas tratan de obstaculizar a populistas como el partido de Le Pen, «parece estar en estado de shock», agregó. «Somos los únicos que pueden hablar con la nueva administración Trump».

Patriotas por Europa, que reúne a los 13 partidos más alineados con Trump en Europa, es la tercera fuerza más grande en el Parlamento Europeo. Cuenta entre sus miembros con líderes famosos (y para la prensa, infames) como Le Pen; el primer ministro húngaro Viktor Orbán; Geert Wilders, líder del mayor partido de los Países Bajos en la coalición gobernante; el viceprimer ministro italiano Matteo Salvini; y Santiago Abascal, presidente de Patriotas y líder del partido VOX de España, anfitrión de la cumbre.

Estos partidos difieren en puntos importantes. Por ejemplo, el partido de Le Pen es proaborto, algo difícil de aceptar para muchos de los otros partidos, que son provida. Pero todos tienen en común la defensa del retorno a la soberanía nacional frente a una UE invasiva y otras fuerzas globalistas, la protección de las fronteras nacionales y el fin de la inmigración masiva, el escepticismo hacia el alarmismo climático, el deseo de desregulación y un odio absoluto al wokismo y las teorías críticas.

O, como dijo el holandés Wilders desde el podio el sábado, «El presidente Trump, para nosotros, es como un hermano de armas. [...] Luchamos por nuestros valores, familia y país. Nos negamos a arrodillarnos ante la agenda extremista de la izquierda woke. ¡Nos negamos a rendirnos al sentimiento de culpa de los multiculturalistas! [...] Apreciamos nuestra identidad cultural».

La cumbre de Patriotas fue tan pro-Trump que su lema fue «*Haz a Europa grande otra vez*».

«Estamos encantados con su victoria», dijo Abascal cuando en su intervención ante una audiencia mayoritariamente española. «No buscamos un salvador de una nación extranjera y mucho menos un emperador. Buscamos, y hemos encontrado, un hermano de armas en nuestra lucha».

La sensación de que Trump no está dictando a Europa que deshaga el wokismo en el Viejo Continente era fuerte. El presidente Kevin Roberts, invitado a hablar en la cena que siguió a la cumbre el viernes por la noche, fue el primero en dejar claro que Trump y los conservadores estadounidenses en general eran «hermanos de armas».

Por su parte, Abascal elogió en especial el desmantelamiento de USAID por parte de Trump, que dijo había financiado medios que «demonizan» a sus partidos.

Los medios europeos y estadounidenses, ya sean financiados por USAID u otros de propiedad independiente, a menudo describen a los partidos y políticos que componen Patriotas como racistas, xenófobos, de extrema derecha y fascistas. Pero se usaron los mismos insultos contra Trump y los votantes estadounidenses simplemente no lo creyeron.

«Ayer éramos los herejes. Hoy somos la corriente principal. [...] Somos el futuro», proclamó Orbán. «El tornado Trump ha cambiado el mundo en sólo un par de semanas, y una era ha terminado».

Le Pen adoptó un enfoque filosófico al hablar con la prensa francesa antes del mitin en Madrid. «En algún momento, hay que mirar lo que está sucediendo en el mundo hoy: Milei, Trump, Orbán, Meloni, nuestro partido aliado austriaco está en cabeza, nosotros estamos en cabeza, nuestros amigos flamencos están en cabeza. Necesitamos analizar esto, y creo que estamos presenciando una especie de renacimiento», dijo.

Como dijo, esta esperanza de un *tsunami Trump* no se limita a Europa. El presidente argentino Javier Milei se dirigió a la cumbre por video, al igual que la valiente líder opositora venezolana María Corina Machado. Además, otra de las decisiones de los líderes en la cumbre de Madrid fue otorgar al partido Likud del primer ministro israelí Benjamín Netanyahu el estatus de observador.

Milei incluso habló en estos términos justo después de la segunda toma de posesión de Trump en enero en la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, al que asisten exactamente las élites globalistas contra las que los líderes reunidos en Madrid arremetieron.

Les dijo a los asistentes que lo que muchos países e instituciones de Occidente tenían en común era «el virus mental de la ideología woke. Esta es la gran epidemia de nuestro tiempo y debe ser curada. Es un cáncer que debe ser eliminado».

«Esta ideología ha colonizado las instituciones más importantes del mundo, desde los partidos y estados de los países libres de Occidente hasta las organizaciones de gobernanza global, pasando por las instituciones no gubernamentales, universidades y medios de comunicación», dijo Milei. «Hasta que no eliminemos esta aberrante ideología de nuestra cultura, instituciones y leyes, la civilización occidental y la humanidad no regresarán al camino del progreso».

Trump, dijo Milei a los asombrados asistentes a Davos, estaba tratando de hacer esto en Estados Unidos.

«Durante todo este año, he podido encontrar compañeros de lucha por las ideas libres en todos los rincones del mundo. Desde el maravilloso Elon Musk hasta la feroz italiana, mi querida amiga Georgia Meloni, desde [el presidente Nayib] Bukele en El Salvador hasta Viktor Orbán en Hungría, desde Benjamín Netanyahu en Israel hasta Donald Trump en Estados Unidos», dijo Milei.

Esto se ha convertido en la alianza mundial prolibertad, o más bien la fuerza rebelde que confronta al imperio woke que dicta al mundo cómo actuar. Una palabra que resonó en toda la cumbre de Madrid fue «Reconquista», una referencia a la batalla del siglo VIII de los caballeros cristianos para recuperar la Península Ibérica de los invasores musulmanes, y una afirmación de su voluntad de recuperar sus naciones e instituciones.